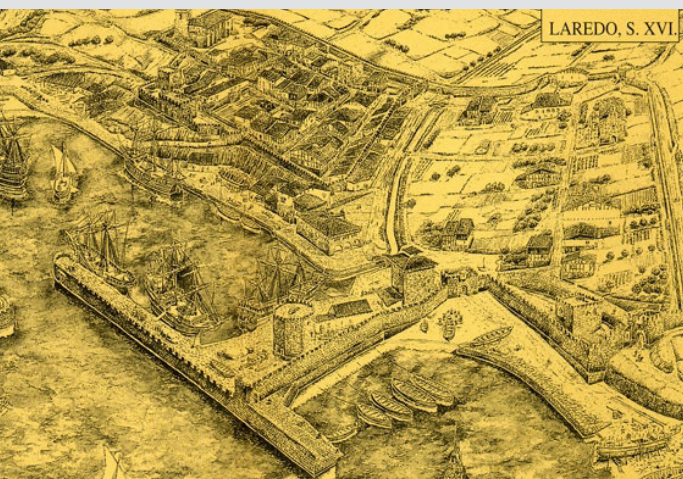




Arriba, el puerto de Laredo (Cantabria) en el siglo XVI, donde tuvo su base un joven don Álvaro, a cargo de 1.200 hombres y casi una decena de naves; y debajo, modelos de galeras, buques que conoció bien el almirante, en las que incluso introdujo modificaciones para mejorar sus prestaciones; al lado, monumento del marino a las puertas del palacio que mandó construir en el Viso del Marqués (Ciudad Real). Debajo, salón principal de la citada residencia del marqués, hoy, una de las sedes del Archivo Histórico de la Armada.



«EL MEJOR DE LOS NUESTROS»

La Armada conmemora el V Centenario del nacimiento del invicto almirante don Álvaro de Bazán y Guzmán

HEREDERO de una estirpe ligada al servicio de su Rey desde el medievo, don Álvaro de Bazán y Guzmán llegó al mundo con un futuro marcado por su linaje. Destino que abrazó sin reservas.

Su feliz y a buen seguro deseado alumbramiento, dado que fue el primogénito del matrimonio Bazán-Guzmán, tuvo lugar el 12 de diciembre de 1526, efeméride de la que se cumplen 500 años a finales de año.

Dicho aniversario ha servido para poner en valor la figura del invicto marino, estratega brillante y líder en decenas de batallas, entre ellas, la renombrada Lepanto y de las Terceras (las Azores), vital para consolidar a Felipe II en el trono portugués. Incluso, fue un innovador en el campo de la construcción naval.

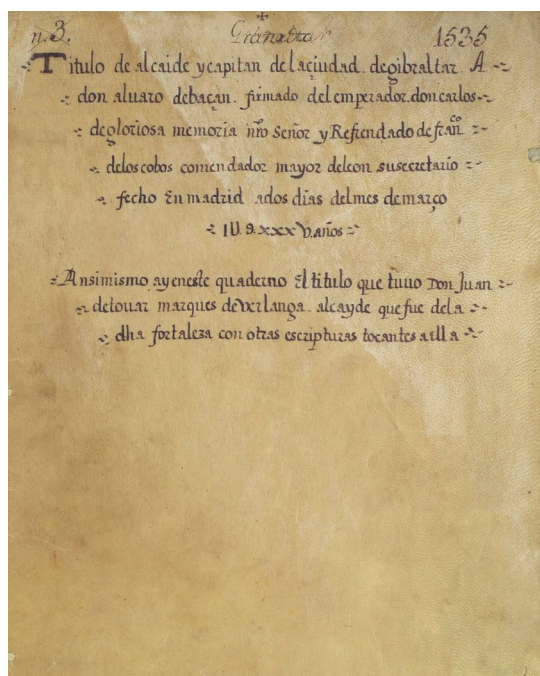
Conferencias, exposiciones y otros encuentros han recordado al avezado almirante a lo largo de este 2026, bautizado por la Armada, como «el año de Bazán», bajo el lema *El mejor de los nuestros*.

ORIGEN NAVARRO

Los ancestros del «mejor» o «más notable» marino de la Historia de España —en palabras de dos de sus estudiosos, el almirante en la reserva Juan Rodríguez Garat y, el historiador naval y académico Agustín R. Rodríguez, respectivamente— proceden del Pirineo navarro, en concreto, del valle que da apellido a la saga y que en su origen era Batzán.

Uno de sus antepasados más ilustres fue el caballero don Alonso González

de Batzán, quien tras una arriesgada operación libró del cautiverio al rey Sancho III Abarca, prisionero del duque de Borgoña; hecho que dicen las crónicas está en el origen del ajedrezado del escudo familiar, tal y como muestra una de las pinturas de la Sala de Linajes del palacio que, con el tiem-



Real provisión de Carlos I otorgando a Bazán el título del alcaide de la fortaleza y ciudad de Gibraltar.

po, don Álvaro mandaría construir en el Viso del Marqués (Ciudad Real).

El tronco principal de la estirpe permaneció en Navarra hasta que, a finales del siglo XIV, se asentó en Castilla, cuando el X señor de la Casa entró al servicio de Enrique II de Trastámara. En la centuria siguiente, el abuelo del

laureado almirante sirvió a los *Reyes Católicos* y con él la familia se instaló en la reconquistada Granada.

En un mundo en cambio y un imperio español en alza, con horizontes más allá de la península Ibérica y el creciente peso de sus necesidades navales, el progenitor de don Álvaro, apodado *el Viejo* para diferenciarlo de su primogénito (*el Mozo*), abrió un nuevo camino en la tradición de los Bazán como servidores de la Corona: cambió la tierra firme por las cubiertas de naos, galeones, galeras, galeazas...

Tras apoyar a Carlos I en la Guerra de las Comunidades y en las primeras revueltas moriscas de Granada como sus predecesores, se decidió por el desempeño de las Armas en la mar, liderando buques de todo tipo en los que, además, dejó su impronta desde el campo del diseño naval, introduciendo modificaciones que mejoraron las naves que mandó construir a su cargo y para sus escuadras.

TRAS LOS PASOS PATERNOS

El primero en seguir su ejemplo —embarcado y en la fabricación náutica— fue su primogénito, don Álvaro de Bazán y Guzmán, protagonista de estas líneas, cuyo destino estuvo muy ligado al de su padre.

Al segundo año de su nacimiento, a modo de reconocimiento a *el Viejo* Bazán, el monarca concedió a *el Mozo* el hábito de caballero de Santiago y, antes de los 9 (2 de mayo de 1535), ya era alcaide perpetuo de la fortaleza de Gibraltar, según explica el marino, historiador y académico Hugo O'Donnell en la web de la Real Academia de la Historia (RAH).

PARES/Archivo Histórico de la Nobleza

HISTORIA

De la mano de su ayo Pedro González de Simancas, recibió una esmerada educación, que incluyó desde la hípica o el manejo de la espada hasta conocimientos matemáticos, de cosmografía y geografía; así como el estudio de las lenguas clásicas, francés y árabe. Pero, además, su formación estuvo marcada por su progenitor, a quien pronto acompañó en la mar.

BAUTISMO DE FUEGO

Hay autores que le sitúan embarcado a los 9 años, otros, a los 12; pero de lo que no cabe duda es que, con solo 17, tomó parte en la victoria naval de Muros (25 de julio de 1544) frente a la Francia de Francisco I. Combate liderado por su padre, quien le dejó al mando de la escuadra vencedora —con más de veinte naos—, mientras se ausentaba para informar al rey de los pormenores

del choque, recordó el almirante Garat el pasado abril en su conferencia *Rey servido, patria honrada*, en Almería, título tomado de un homenaje de Lope de Vega a don Álvaro, a cuyas órdenes luchó en la batalla de San Miguel (las Terceras).

Contrajo matrimonio en 1549, unión de la que tuvo cuatro hijas. Enviudó y con el tiempo, se volvió a casar (1567). Del nuevo enlace, nacieron seis vástagos más, entre ellos, su heredero, bautizado con el nombre de Álvaro como el padre, abuelo y bisabuelo.

En 1554, una década después del combate de Muros, recibió su primer cometido oficial: custodiar el regreso de una flota de Indias. Además, a finales de ese mismo, el 8 de diciembre, asumió el empleo de capitán general de la Armada contra Corsarios, responsabilidad que había desempeñado su padre, fallecido ese mismo año. Se ponía, así,

al frente de una fuerza de 1.200 hombres de guerra, dotada con cuatro naos, dos galeazas y dos pataches, y base en Laredo (Cantabria), para hacer frente a los corsarios franceses.

Cumplió en la misión encomendada. Apresó naves, hombres y piezas de artillería, y cosechó un éxito tras otro en el Atlántico. Llegó hasta Canarias y a las aguas de las Azores.

ESCOLTA DEL PRÍNCIPE DON FELIPE

La princesa gobernadora Juana de Portugal, en calidad de regente española, le envió a recoger a su hermano, el príncipe don Felipe a Flandes (19 de octubre de 1555), señala O'Donnell en la RAH. No fue la única vez que veló por la seguridad de la ruta a tierras flamencas, aunque, probablemente, fuera la más emblemática de la confianza de la Corona en el marino.



Charles P. Laviere



Arriba y sobre estas líneas, fotos del palacio de El Viso que recrean a Bazán y evocan las batallas de Lepanto —incluso representa a Cervantes— y de las Terceras (azulejos), y su éxito frente a una fuerza inglesa tras acudir en ayuda de Gibraltar (pintura); a la izquierda, fin del sitio a Malta, en el que mucho tuvo que ver el audaz plan del almirante.



En 2017, el pendón de la Santa Liga, presente en la batalla de Lepanto, visitó el Museo Naval de Madrid, donde se expuso junto a otras piezas, como las de la vitrina, que evocan la épica batalla mediterránea, y en la que Bazán jugó un papel decisivo.

Firmada la paz con Francia (1559) y ante el avance de berberiscos y otomanos en el Mediterráneo, el *mare Nostrum* cobró protagonismo. Durante un lustro, Bazán hizo frente y rindió a corsarios de todo tipo con sus galeras de la Guardia del Estrecho.

También tuvo tiempo para arrancar la construcción del palacio ya citado en El Viso del Marqués (1564), una de las dos sedes del Archivo Histórico de la Armada, que lleva su nombre y es una verdadera hoja de servicios gráfica del invicto don Álvaro.

SOCORRO A MALTA

El 18 de mayo de 1565, el imperio otomano atacó Malta, enclave estratégico mediterráneo, y Bazán pasó a formar parte de la fuerza destinada a socorrer la plaza. Ante el consejo de guerra de los jefes de la operación previo a la batalla y poco proclive a la acción por hallarse en desventaja frente a la flota enemiga, don Álvaro se hizo escuchar sobre voces de más rango que la suya.

Propuso un audaz plan que minimizaba la inferioridad numérica y permitía desembarcar ayuda a los asediados: una

armada con las mejores 60 naves de las reunidas para la operación, los hombres más capaces y bien pertrechada buscaría una vía en el cerco otomano, de manera que, si eran interceptadas, la lucha sería más igualada y, en cualquier caso, siempre podría llevar a tierra algo de ayuda.

El virrey García de Toledo, líder de la misión, apostó por el futuro almirante y la decisión se saldó con una victoria.

Regresó entonces a la Península, profesó en la Orden de Santiago, contrajo su segundo matrimonio y, a finales de febrero de 1568, estrenó el empleo de capitán general de las Galeras de Nápoles.

Su principal función era salvaguardar los territorios italianos de la Monarquía Hispánica. Sin embargo, no dudó en acudir a apoyar la lucha contra la sublevación morisca en Granada, tras conocer el revés por una tormenta de la flota destinada a tal fin.

Cumplido el objetivo en la costa de su tierra natal, el marqués de los Vélez, jefe militar de la misión, solicitó mantener el soporte de Bazán hasta concluir la misma. Por su resolución e iniciativa, Felipe II le concedió el título de marqués de Santa Cruz (19 de octubre de

1569). Ascenso que, en opinión del almirante Garat, sería fundamental en el rol y ascendencia de Bazán en Lepanto.

CITA CON LA HISTORIA

La «más alta ocasión que vieron los tiempos» —en palabras de Cervantes, también presente en la célebre batalla—, enfrentó al imperio otomano con la Santa Liga, coalición impulsada por el papa Pío V y liderada en dicha ocasión por Juan de Austria, hermanastro de Felipe II (ver RED núm. 387).

Ambas fuerzas llegaron hasta las aguas hoy helenas convencidas de su superioridad, aunque la realidad era otra. El operativo turco era más numeroso, pero las naves cristinas eran más ágiles y estaban mejor artilladas.

Reunidos en consejo de guerra bajo la autoridad del joven almirante español, los jefes aliados valoraron entrar en combate ante la inferioridad numérica.

De nuevo, pero ya con más ascendencia que en la operación de Malta, la decidida apuesta de Bazán en favor de cumplir la misión inclinó la balanza. Otra vez fue escuchado por su máximo responsable, quien además dio toda su

El año de Bazán

EN octubre del pasado año, la Armada celebraba un acto en el palacio renacentista que alberga su archivo histórico *Álvaro de Bazán*, en el Viso del Marqués (Ciudad Real), para avanzar la conmemoración del V Centenario del nacimiento, el 12 de diciembre de 1526, de su primer propietario, el marqués de Santa Cruz, servidor de Carlos I y Felipe II, líder de sus armadas y, en palabras, del almirante en la reserva Juan Rodríguez Garat, «el mejor marino de la historia de España».

Desde entonces han sido decenas las actividades dedicadas a rescatar y poner en valor su figura: conferencias, exposiciones, presentaciones de libros... tanto en el ámbito civil como en el marco de la Armada a lo largo y ancho de la geografía española.

MONUMENTO EN GRANADA

Así, el 7 de octubre está previsto inaugurar una escultura del almirante en la plaza Redonda de Granada, ciudad que le vio nacer y ha sido centro de varias de estas citas homenaje.

Entre las citas de este mes, también figura una jura de Bandera el día 3, así como conciertos y otros actos culturales en las cabeceras marítimas. Asimismo, se espera la escala en Motril de la fragata *Álvaro de Bazán*.

La ciudad del Alhambra fue, igualmente, sede del estreno de la exposición itinerante *Álvaro de Bazán: El relámpago de la Historia. 500 años*, que se puede visitar en el Centro Cultural Casa del Reloj (Madrid) y está acompañada por un ciclo de conferencias.

La muestra presenta la propuesta pictórica del artista Daniel Parra que ofrece «una visión contemporánea del singular talento y aportación del

marino granadino a la historia naval de España y Europa», y busca recordar los principales éxitos de Bazán, «hitos únicos», en Lepanto y las Terceras (Azores); ambos «clave de la hegemonía naval hispánica de la época», según explica el propio proyecto.

Tales cuestiones, su biografía, y mil y un temas relativos a su persona han sido también abordados en citas, como la conferencia de la Comandancia Naval de Almería y Granada «*Rey servido y patria honrada*» (febrero), a cargo del almirante Garat.

En abril, la Escuela Naval de Marín (Pontevedra) homenajeó a don Álvaro alrededor de la escultura del

almirante erigida en su patio de armas y el Museo Naval de Cartagena acogió otro encuentro sobre el marino.

Además, en el Palacio del Marqués de Santa Cruz de Madrid, legado y propiedad de la saga con raíces en el valle navarro de Baztán, se celebraron las LXXII Jornadas de Historia Marítima;

una de las citas histórico-académicas más relevantes de la Armada que cada año reúne a reputados especialistas del mundo naval.

La presente edición contó con la participación del actual marqués de Santa Cruz y en ellas se abordaron cuestiones, como la capacidad de liderazgo de don Álvaro y los avances que los Bazán introdujeron en los modelos navales de la época.

Las sesiones aún están disponibles en el canal de la Armada en *YouTube*, igual que otras citas de la conmemoración del V centenario del nacimiento del ilustre marino, para la que se constituyó el pasado año la Asociación *Álvaro de Bazán V Centenario* (www.alvarodebazan500.org), que ha tenido el apoyo de la Armada.

confianza al curtido marino. Don Juan depositó en sus capacitadas manos, la fuerza de reserva para que acudiera donde viera que era necesario.

Así lo hizo el marqués y, tanto en el auxilio del ala derecha, como de la propia galera *Real*, la capitana del Austria, fue decisivo en la victoria aliada y el objetivo de frenar el avance otomano hacia el Mediterráneo occidental.

No obstante, hubo más enfrentamientos en los años siguientes, entre ellos, los de Navarino, la Goleta o el socorro de Ceuta y Tánger. En todos los citados, el reputado Bazán continuó cosechando éxitos.

LA CORONA DE PORTUGAL

El panorama estratégico y las prioridades de la Monarquía Hispánica iban a girar de nuevo hacia el Atlántico. El marqués de Santa Cruz, ya capitán general de las Galeras de España (10 de diciembre de 1576), pronto iba a ser esencial en un nuevo hito: la incorporación del Reino de Portugal.

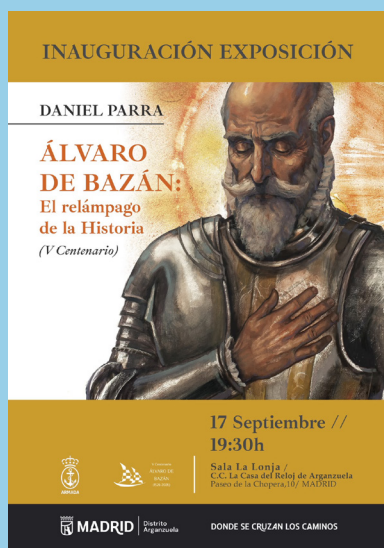
La batalla de los Tres Reyes (1578) en Alcazarquivir (hoy, Marruecos) dejó el trono luso en las manos de Enrique I, un anciano cardenal sin descendencia, y un problema sucesorio en ciernes.

Los seculares vínculos entre Castilla y Portugal, con varios matrimonios reales mixtos, hicieron de Felipe II el candidato legítimo a su Corona.

Sin embargo, no todos estaban dispuestos a aceptar al nuevo soberano. Entre ellos, el prior de Crato, a pesar de sus inconsistentes derechos, se autoproclamó rey sustentado en los apoyos que supo granjearse dentro y fuera del país vecino (explica Agustín R. Rodríguez en su libro *Álvaro de Bazán. Capitán general del Mar Océano*, publicado por Edaf).

Con órdenes estrictas de evitar desmanes, Felipe II envió a sus mejores hombres para consolidar el nuevo reino. Por mar, Bazán fue el elegido, mientras que las fuerzas terrestres estuvieron a cargo del no menos reputado Fernando Álvarez de Toledo, duque de Alba.

A pesar de la victoria, Crato escapó, buscó apoyos en Londres y París, que le respaldaron sin oficialidad alguna, al punto de asegurar a la Corona española que, si atrapaban a un súbdito suyo en estas lides podía ser tenido por pirata.



Por su resolución e iniciativa, clave para sofocar la rebelión morisca, Felipe II le concedió el título de marqués de Santa Cruz (1569)

El prior se refugió en las Terceras (Azores) y Bazán preparó una fuerza anfibia para consolidar el archipiélago en favor de Felipe II, que también contaba con leales a su causa.

De nuevo contra una fuerza mayor, las dotes estratégicas del almirante ganaron la partida y, en la batalla de San Miguel, obtuvo su enésima victoria (13 de enero de 1582). Tras su éxito, el soberano hispano creó para él el empleo de capitán general del Mar Océano. Asimismo, le nombró jefe militar de las «gentes de tierra» de Portugal.

En 1586, con seis décadas a sus espaldas y toda una vida de servicio a su patria y a su rey, Bazán propuso al mo-

narca una empresa en aras de la seguridad de los territorios hispánicos. Ideó un detallado plan contra Inglaterra para abortar el creciente hostigamiento inglés auspiciado por Isabel I.

La prudencia del soberano primero, los cambios a su proyecto, la mala mar y otras circunstancias malograron la operación, pero don Álvaro ya no lo vería. Falleció víctima de una epidemia de tifus el 9 de febrero de 1588, antes de que la armada contra Inglaterra sucumbiera.

ADMIRADO POR TODOS

Murió invicto y con el reconocimiento de sus coetáneos; de sus soberanos, quienes recompensaron sus servicios;

y de aquellos que lucharon a su lado, como Cervantes y Lope.

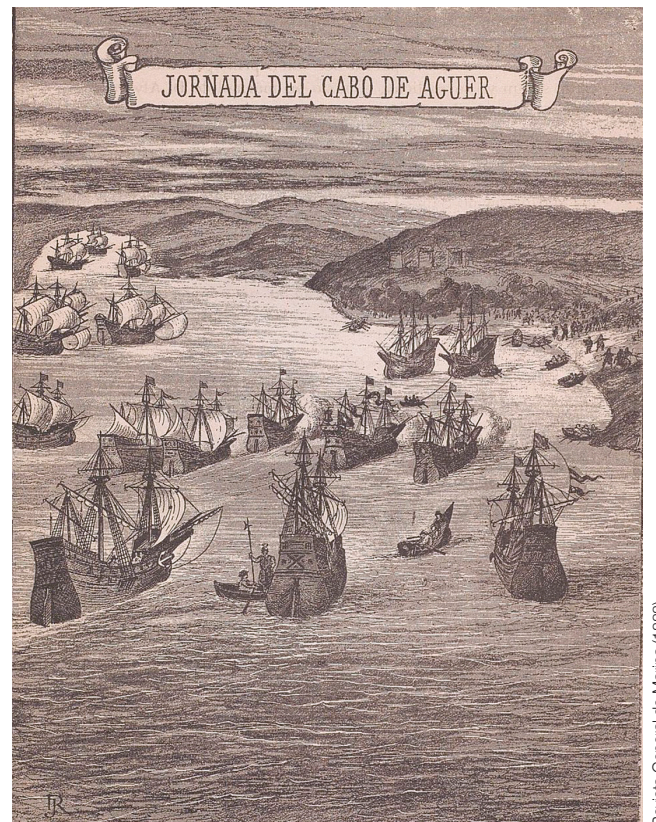
El primero le definió como «rayo de la guerra» y «padre de soldados», mientras que el segundo le dedicó unos versos que ensalzaban su liderazgo en la batalla y lealtad a la Corona.

Luis de Góngora, también literato del Siglo de Oro, le escribió un epitafio esbozado en estas líneas: «[...] ya entre gloriosos capitanes, eres deidad armada, Marte humano».

El lema elegido para festejar el V centenario de su nacimiento no podía ser otro: *El mejor de los nuestros*.

Esther P. Martínez

Fotos: Hélène Gicquel



Espacio dedicado al invicto almirante en el Museo Naval de Madrid, en el que se subraya su participación en la batalla de las Terceras (Azores). Debajo, grabado de una de las islas Terceras en 1595 y sobre estas líneas, imagen de otra de las victorias del primer marqués de Santa Cruz, en el cabo de Aguer (1556), frente a corsarios ingleses.